

Quintecena a "Verdad"

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Quiero contestar tus preguntas con la mayor sinceridad, procurando al mismo tiempo disipar graves errores, que aprovechándose de las inquietudes del espíritu juvenil, han logrado adentrarse en sus mentes.

Desgraciadamente el tiempo no nos permite profundizar bastante sobre el problema social, pero es que sobre el concepto mismo se han difundido interpretaciones poco ortodoxas. Limitémonos, entonces, a analizar el papel, que frente a nuestro agudo y concreto problema social debe corresponder a la juventud chilena.

Estimo, que especialmente a los católicos, nos toca una labor de vital importancia.

La Iglesia en repetidas ocasiones nos ha llamado la atención acerca de la gravedad que revisten los problemas de nuestro pueblo. Roma, en su última exhortación, nos hace ver que el porvenir de la Iglesia en este país depende de la mayor o menor sensibilidad nuestra para colaborar con Ella en la solución de la cuestión social.

Y a pesar de éstas frecuentes alertas, nuestra juventud derrocha dinero a montones en juegos y diversiones; desprecia a los que no tienen dinero; y, no todos afortunadamente, con ostentación y soberbia, miran a los obreros como a seres inferiores y se separan de ellos con irritante indiferencia.

Aquí está la causa de la agravación del malestar social. Al que sufre el problema económico no le irrita la disparidad de medios de fortuna en sí misma; le exaspera ese desprecio de los que la poseen, por su vida y sus agudos problemas.

La juventud católica, que por su condición de tales, debiera olvidar estas diferencias, tiene un vasto campo de acción. Me gustaría

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

concretar esta labor en dos o tres puntos fundamentales.

En primer lugar, estudio serio y consciente de las necesidades de nuestro pueblo y de las soluciones que la Doctrina Social de la Iglesia les ofrece. Cualquiera que las conozca de cerca podría señalar un mínimo indispensable: salario justo familiar, habitación adecuada que haga posible la salud corporal y espiritual, y la estabilidad familiar del hogar obrero; organización sindical para la defensa de sus legítimos derechos e integral perfección; posibilidades de mejoramiento técnico-profesional, etc.

Y digo formación seria, porque en la mayoría de los casos los discursos y actuaciones de nuestros jóvenes en estas materias, no pasan de ser palabrería más o menos sensiblera, de sentido popular muy reivindicatorio, pero cuyo único cimiento lo constituyen la lectura de folletos sobre habitación barata o experiencias paternalistas de legislaciones extranjeras.

Lo que debe interesar a nuestros jóvenes, católicos especialmente, es el estudio de la Doctrina Social Católica en toda su amplitud, en toda su integridad, en su esencia, en aquello que constituye el orden social cristiano: el respeto a la dignidad de la persona humana, la libertad legítima de los individuos, la existencia y autonomía de las instituciones fundamentales: familia, Iglesia; la subordinación del Estado a la Sociedad, a la cual debe servir y no ahogar. Quienes citen a León XIII y Pío XI con frases violentas, muy recortadas, sin conocer la integridad de su espíritu y pensamiento, no son los más avanzados de nuestros militantes, sino el lastre más atrasado.

Y he aquí la primera condición de nuestra acción social: inutilidad absoluta del mejoramiento material de nuestro proletariado sin Jus-

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ticia y sin Caridad, sin una vida cristiana que refrende lo que pensamos y decimos.

Nuestra segunda labor es realizar. ¿Cómo empezar ?

En primer término romper ese hielo que nos separa del pobre. Pensar que ellos nos piden a Dios aún sin saberlo. Nos piden Caridad, amor, comprensión y eso es Cristo. No nos piden filantropía ni limosnas, nos piden justicia. Debemos pues, ir al encuentro de los trabajadores, de todos aquellos que en la clase media sufren angustias y miserias; al encuentro de aquellos que siendo ricos en fortuna son pobres de alma y necesitan orientación y renovación. Procuraré la concordia, expengamos entonces, con celo, sin temor, la Doctrina de la Iglesia sobre la propiedad, el salario, el sindicato, la empresa, la nacionalización, la huelga. Denunciamos las consecuencias gravísimas del capitalismo y la condenación enérgica que nos merece el comunismo. Mostremos como la doctrina social cristiana es la única que reúne y perfecciona las exigencias de la justicia social y de los deberes de caridad, promoviendo un orden social integral que une a los individuos en la más fraterna caridad.

Insisto eso sí, en el respeto que en esta labor, debemos tener por ~~quienes~~ quienes profesan las ideas contrarias; nada debe herir a nuestro prójimo y disminuir la unión que debe entre nosotros, católicos, debe siempre existir

Luego nos toca participar activamente en el campo obrero. Labor que puede revestir innumerables formas. Cito a modo de ejemplo: la labor sindical, la instrucción obrera, la atención de policlínicos, la organización de cooperativas, la construcción de habitaciones, la práctica de las obras de misericordia. Existen muchas instituciones en el campo católico que desarrollan labores semejantes y a las cuales nuestra sinceridad nos obliga prestar cooperación.

Pero falta el último requisito de nuestra acción. Y me gustaría insistir sobre él, porque las palabras de los Pontífices han sido tan claras y precisas en esta materia.

El apostolado obrero no puede ~~atrggggggg~~ disgregarse del apostolado que realizamos en todo el hombre moderno. Es un error muy grave, tal como lo manifestar recientemente Su Santidad pretender clasificar las almas en obreros y no-obreros. Pensar así es engañarse sobre el aspecto actual de la cuestión social y dar pruebas de una ceguera intelectual indigna de un joven católico. Es dejarse engañar por la ilusión de que la Iglesia conquistará a los obreros con sólo plegarse a todas sus exigencias aún cuando fuesen injustas e irrealizables.

No mi amigo, la Iglesia no puede jamás alejarse de recto camino de la justicia y de la caridad, en el orden natural y sobrenatural. La Iglesia no puede negarse a sí misma, ni nosotros, jóvenes católicos, tampoco podemos, bajo pretexto de conquistar a las masas obreras. No queremos almas exangues, vacías de toda savia espiritual y religiosa. Y a esto venía: llevemos, junto con el bienestar material, a Dios sino queremos producir mayores males que los que tratamos de solucionar. Pero no tratemos de proporcionar al obrero los valores espirituales como mercadería importada. No señores. Un sólo vínculo une a nuestro pueblo con el mundo del espíritu; es su fondo religioso; la fe que duerme en lo último de su ser respetable, atizarla es nuestro único medio de elevarlo por encima del vulgar materialismo.

Por último sólo quisiera agregar a nuestra juventud, mejor dicho, recordar, el inmenso valor del testimonio. Sólo una vida íntegramente cristiana podrá convencer a aquellos a quienes llevamos un alivio mate-

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

rial que nuestros propósitos son de sincera renovación de la crisis moral existente y la implantación de un nuevo orden en donde verdaderamente impere la justicia, y usando las palabras de nuestra Oración por la Paz Social, "en donde ricos y pobres se compenetren mutuamente de sus deberes y colaboren en el trabajo necesario para la vida".

www.archivopatricioaylwin.cl